



MEGALITOS DEL PIRINEO

Belleza y misterio de las sepulturas más ancestrales

Textos extraídos y adaptados de *Megalitos del Pirineo*, de Oscar Buil,
con prólogo de José Miguel Navarro

Fotos: Óscar Buil Sanvicente



Nunca sabremos el desencadenante que hizo que, hace 5 000 años, aquellas gentes que habitaban la fachada atlántica empezaran a levantar una serie de enigmáticas construcciones en piedra. En el Pirineo aragonés se encuentran numerosos megalitos de distintas tipologías (dólmenes, menhires, cromlech o círculos, cistas), en lugares muy diversos, algunos muy accesibles y otros en ubicaciones que requieren varias horas de travesía a pie para alcanzarlos. A lo largo de este año 2021 proyectaremos desde LA MAGIA DE VIAJAR POR ARAGÓN una serie de excursiones para conocer una parte de ese patrimonio cultural y monumental, cuantioso en ejemplos aunque no demasiado conocido y, quizá, tampoco valorado como cabría esperar.

Página izquierda, dólmen de Aguas Tuertas (Valle de Hecho)

Interpretaciones más o menos legendarias han visto en ellas la mano de misteriosos druidas, tumbas de gigantes, construcciones de moros legendarios, viviendas de brujas y, más modernamente, se les han atribuido funciones tan dispares como simples tumbas colectivas, lugares de incineración o... ¡pruebas de la visita de seres interplanetarios!

Lo cierto es que el fenómeno del megalitismo abarca tan dilatada época y tan diversas civilizaciones que hacen de él un acontecimiento absolutamente heterogéneo tanto en su génesis como —suponemos— en su motivación y transcendencia social y cultural. Parece claro que la justificación, al menos en parte, es funeraria.

Dolmen de Santa Elena (Biescas)



Una guía de reciente publicación escrita por Oscar Buil nos acerca a 144 de estas estructuras funerarias ubicadas en el Pirineo Aragonés, algunas aún sin catalogar pero que la ley protege como Bienes de Interés Cultural.

En los pocos megalitos que han sido excavados en el Pirineo han aparecido ajuares que hacen suponer que aquellas gentes pensaban que los despojos allí inhumados tenían necesidades físicas y practicaban actividades tan mundanas como el comer, el ornamento o la caza.

Con todo, esto no explica su extraordinaria dispersión geográfica y su homogeneidad dentro de la variedad. No explica su ubicación en lugares concretos y, con ello, la creación de lo que se ha venido a llamar geografías sacras, donde tan importante es el propio monumento como el contexto geográfico a él asociado, y no explica, en fin, la existencia y funcionalidad primaria de los tres tipos básicos de megalitos: dólmenes, túmulos y menhires, a los que habría que añadir la forma más evolucionada y moderna de éste último, los crómlech.

Mientras que los primeros se consideran lugares de enterramiento colectivo, los menhires y crómlech son considerados, respectivamente, hitos o límites de término, lugares donde depositar cenizas de difuntos y/o lugares de incineración. Lo cierto es que estamos apenas empezando a entender ese cometido, indisolublemente unido a prácticas rituales desconocidas y a un poderoso propósito metafísico del que sólo podemos hacer cábalas mediante arqueología comparativa y conjeturas más o menos fundadas.

El Pirineo aragonés, como zona montañosa y marginal hasta hace pocas décadas, guarda una extraordinaria nómina de estos monumentos.

El primer dolmen descubierto en Aragón fue el dolmen de Santa Elena, en el año 1932, su descubridor, el Dr. Roque Herráiz, lo localizó muy cerca de Biescas, en los alrededores de una cantera actualmente abandonada. Los estratos de la excavación realizada aportaron restos óseos, un pequeño ajuar funerario y gran cantidad de cenizas, lo que indicaba claramente un uso del dolmen como refugio pastoril durante años. Desde aquel primer descubrimiento, el número de construcciones megalíticas halladas en territorio aragonés no ha parado de crecer, en particular en los últimos años si bien las excavaciones arqueológicas en este tipo de estructuras funerarias han sido casi nulas.

Abajo, Cista de la Mina (Valle de Hecho)



Dólmenes, círculos, menhires y cistas

Las sepulturas megalíticas que podemos encontrar en el Pirineo y Prepirineo aragoneses tienen una variada tipología. Si realizamos una clasificación sencilla, está podría agrupar cuatro tipos: el dolmen, los círculos de piedras o crómlech pirenaico, los menhires y las cistas. Generalmente se construían con materiales propios de la zona donde se asentaban, siendo los materiales más utilizados los bloques o cantos rodados y las lajas.

El terreno elegido para su construcción suele ser un paisaje montañoso, generalmente sobre collados, montículos, laderas y valles. La altitud varía entre los 500 metros de altitud y los casi 2 000 metros.